



DON RAMÓN QUIRÓS C.

† EL 4 DEL CORRIENTE

Nació en Cartago en 1811. A los 20 años acompañó al General Bermúdez en calidad de ayudante al Perú y combatió bajo sus órdenes en diversas batallas. Después residió en Bolivia y en Lima hasta 1842 que volvió á Costa Rica.

Coadyuvó desinteresadamente á la fundación del Hospital de San Juan de Dios de esta capital. Su honradez acrisolada y su hombría de bien, valiéronle el nombramiento de Tesorero de la Junta de Caridad, cargo que desempeñó con tal abnegación durante largos años, que abandonó sus propios intereses en el desempeño de su cometido. En 1860 fué á Guatemala á traer á las Hermanas de Caridad que hoy regentan el Hospital. Contribuyó mucho á la apertura del cementerio católico y á la construcción de la acera de piedra que á él conduce, lo mismo que á la erección del Lazareto. Todos estos títulos son bastantes para considerarlo como uno de los benefactores del Hospital y de Costa Rica.

A los 96 años bajó á la tumba rodeado del cariño de los suyos y del agradecimiento de todos.

nes y gano ciento setenta: cero vez cero es cero, de siete á cero, tres, es decir treinta en contra. ¡Aviados estamos!

Y lo gracioso es que el Presidente de la República es aquí una «ama de llaves» por el estilo de ese padre modelo de costarricenses, con la diferencia de que uno cuenta con el sueldo fijo y el otro tiene que cogerlas del rabo ó de donde pueda para llenar el presupuesto de todos y cada uno de los ciudadanos, más las viudas y menores.

Es decir, el verdadero y genuino socialismo de Estado, donde el Presidente es el único á quien pueda aplicarse con exactitud aquello de que le da la vuelta al real: crecidos impuestos, pero la verdad es que se pagan con dinero que el tesoro público da.

Y lo más curioso del cuento es que se muere un viejo acartonado que vivió setenta años de un sueldo de portero ó de bodegonero, y la familia, fiel á la tradición, se presenta al Congreso diciendo más ó menos: «nuestro difunto padre, que prestó importantes servicios al país durante más de cincuenta años, consumió la salud y un tiempo precioso que aplicado á otros negocios le habría permitido comodidades y dinero....»

¡Es decir que tras de mantener á la gente, aun le quedamos debiendo! ¡Oh Costa Rica!

*
**

Están para llegar á esta ciudad los Representantes de México y de los Estados Unidos. Vienen, según es sabido, á presenciar la instalación de la Corte de Paz Centro Americana, que ha de reunirse en Cartago y que trabajará allí, electa por períodos de cinco años.

Con esos Representantes deben llegar también los Jueces de Honduras, Guatemala y Nicaragua á quienes han de recoger á su paso por los respectivos puertos.

A buen seguro que nunca se ha

visto Costa Rica tan cortesmente galanteada por pueblo alguno, como lo es ahora por aquellas poderosas nacionalidades del Norte. Dicen los pesimistas á este respecto, que ellas deben tener tamaña hacha que afilar; pero es lo cierto también que de día en día gana la solidaridad americana y que no hay que pasarse de listo como ciertas gentes que estiman indecoroso y sumamente arriesgado eso de ponerse al habla con los «machitos» que otra vez nos quisieron jugar tan malas partidas.

Ello es que vienen y que nos preparamos á recibirlos; y si no lo hacemos regiamente, es sólo porque nos falta cómo, aunque es preciso que aliñemos nuestra galantería con mayor esmero del que solemos usar en parecidas circunstancias.

Tanto el Gobierno como el Congreso están en esto conformes, y se aunan en querer darle á los distinguidos huéspedes el espectáculo simpático de una acogida nacional, esto es, que no tengan ocasión para observar las rencillas lugareñas que desdican tanto de la cultura de un pueblo, como los pleitos de marido y mujer delante de las visitas.

La Comisión para recibirlos se compone de tres nacionalistas, un miembro de cada partido, de los ex-militantes, al elegirse el Presidente de la República, y un individuo extranjero que signifique para los ilustres Representantes el aprecio y consideraciones de que aquí gozan los inmigrantes que vienen á compartir nuestras riquezas y nuestras tareas.

El momento tiene una solemnidad especial, y seguramente resonará por el mundo como una de las notas más salientes y trascendentales para el Progreso Humano. América ha creado en la práctica, la libertad de los esclavos; y talvez ahora va á surgir en este pequeño pedazo de la tierra, ensangrentado cruelmente por ambiciones y caprichos, la muerte de la Guerra que es como decir la muerte de la muerte.

¡Felices mil veces nosotros que vamos á asistir á la encarnación y nacimiento de ese maravilloso y ansiado Mesías!

*
**

El Noticiero en su edición del jueves pasado se muestra profundamente disgustado por la crítica de arte que apareció en nuestro número anterior, referente á la velada musical que la Sociedad de Señoras de San Vicente de Paúl, organizó y dió en el Teatro Nacional, con el muy noble propósito de aliviar, con su producto, la suerte desventurada de muchos indigentes.

La intención, pues, que congregó allí á la sociedad josefina no puede ser más levantada ni más piadosa; pero como nosotros no asistimos allí para cantar la caridad sino con el fin de hacer una crítica sobre arte, cuestión muy aceptable y muy en su lugar, hemos extrañado que nuestra sana intención y nuestra franqueza muy comedida, se hayan echado á mala parte, olvidando que nosotros sabemos, como pocos, respetar y distinguir al bello sexo.

La persona que escribió esa queja á que nos referimos, ha procedido sin meditación alguna y no sabe qué cosa es la crítica en materia de arte ni cuáles son sus buenos resultados como estimulante de primer orden.

Bien podemos asegurar que las personas criticadas, lejos de disgustarse, han agradecido el interés con que las oímos y la franqueza que hemos usado al llamarles la atención, para que puedan mejorar sus buenas dotes musicales y sus sentimientos artísticos. ¿Hay algo de malo en este proceder?

No lo creemos, porque esta es la costumbre que se estila en todo el mundo civilizado. Todo artista, ya sea de profesión ó diletante, agradece la crítica sincera y juiciosa más que los aplausos de un público poco dado á los entusiasmos líricos.

Pablo Sarasate, el violinista de más renombre, el virtuoso de más finos quilates, dijo en cierta ocasión: «Cuando voy á los Estados Unidos, me entusiasman los dólares de los americanos; pero cuando doy una temporada en Leipzig, gozo inmensamente con el aplauso y las críticas severas de ese auditorio de tanto gusto y competencia.»

Esto no quiere decir que la nuestra tenga esas recomendaciones, ni muchísimo menos; pero sí es cierto, que con ser tan desmañada y tan insulsa, no por eso dejará de ser conveniente, desde el punto de vista artístico.

*
**

Los cinematógrafos son las únicas diversiones que nos han quedado, después de tanto hablar de óperas, de dramas y de zarzuelas; afortunadamente los dos aparatos que funcionan, son ambos buenos y tienen escogido repertorio. Los empresarios de uno y otro no escatiman esfuerzos en pro de los concurrentes, que no escasean en ninguna de las dos partes.

La tal invención ya constituye una necesidad en el mundo moderno, y con muchísima razón, porque entre un telón cinematográfico y el escenario de un teatro, en muchos casos es más interesante el primero que el segundo, aun á pesar del mutismo de los personajes.

Para los expectadores vulgares el cinematógrafo es una delicia; hay espectáculo que les llena de lágrimas los ojos; otro, les hace reír con todo el muelaje; otro, en fin, les hace entrar en verdadero furor y les induce á las satisfacciones de la venganza. Pero para el público ilustrado el asunto adquiere mayor interés, toda vez que las combinaciones de que se valen los fabricantes de cintas, son ingeniosísimas y hasta inexplicables muchas veces.

El cinematógrafo es una diversión

para chicos y grandes, para feos y bonitos y para todo el mundo. Esas persecuciones de gentes que corren y corren sin tregua ni descanso y venciendo y salvando millares de obstáculos, son de una grande amenidad; la prontitud con que los personajes se visten y desvisten, es de envidiarse; esa carrera vertiginosa de los trenes y de los caballos y de los automóviles y de los coches, causa una sensación espasmódica exquisita.

Lo que sí choca es la invariabilidad de los personajes. En el teatro el hecho de que un mismo artista desempeñe varios papeles, es motivo de admiración; pero en el cinematógrafo quisiera uno no reconocer las mismas caras en distintas situaciones.

ESTANDARTE DE AMOR

Huyes de mí; pero colgado al muro me dejas un recuerdo: tu vestido. Lo veo resaltar entre lo oscuro como tú misma; y dudo sorprendido, rogándote un perdón para mi ultraje, si eres tú, solo tú, la que he querido, ó si todo mi amor fué por tu traje...

Amo tu traje así. Flor de pecado, con ese traje como nunca bella te conocí y te amé. Quiso mi estrella que no les fuera á mis amores dado besar tu pie, sino besar tu huella...

Al ver tu traje, sin querer te veo cuando en fuga cruzabas por la calle, mientras que, en el zigzag del galanteo, se enroscaban al árbol de tu talle las yedras lujuriosas del deseo. ¡Cómo abultaba el traje que ceñías tus tentadoras curvas! ¡Cómo en ondas tus encajes dictaban armonías, á manera de un beso entre las frondas! ¡Cómo en rápidos pliegues te envolvías! ¡Cómo, entre el nudo de joyantes lazos, fingir me dabas en las ansias mías la dulce penitencia de tus brazos!...

Tocadas tus mejillas por la rosa de una suave pintura, hay en tu encanto algo del artificio de una diosa que su tez nunca profanó con llanto; con un fino pincel le das negrura al perfil de tus cejas, que el quebranto jamás contrajo en horas de amargura; y el lunar breve que tu faz decora pintado es, con la misma gentileza con que un sabio pintor que se enamora pone su firma á la mejor cabeza...

Súmense en ese traje, que conoce así el culto interior de tu belleza como los sacramentos de tu goce, ya que hartas veces te envolvió en su ola; todos los elegantes artificios que te hacían, prestándote su aureola, cesáreamente bella hasta en tus vicios.

Amo tu traje así. Sobre su seda corren mis manos trémulas y ansiosas, como una loca sensación que rueda sobre una piel suavísima de rosas, y se gozan, jugando con el nudo que ata los lazos, en romper el broche, que ayer celó tu clásico desnudo y hoy sólo guarda lobreguez de noche; y cual las de aquel Hércules membrudo que Ovidio canta esclavo de mujeres, las manos mismas que en el firme escudo rompieron lanzas... ¡tiemblan de alfileres!

¡Ojalá que tu traje al fin me diera, de vivo amor en inflamado exceso, aquella muerte de voraz hoguera que desató la túnica de Neso; porque, envuelto en sus pliegues, moriría soñando con la gloria de tu beso y ardiendo en la ambición de hacerte mía!

Ya que, sufriendo de mi amor la injuria y de todas mis ansias el ultraje, es como un estandarte de lujuria, yo moriré abrazándome á tu traje, cual el soldado, que la aviesa suerte hace caer en la batalla fiera, no se rinde cobarde ante la muerte, sino que, altivo entre su propio duelo y digno de la gloria que lo espera, goza también del último consuelo de morir abrazado á su bandera...

J. S. CHOCANO.

La isla del Coco

Felicidad y no corta la de este país soberano y dueño de una isla encantada, y tanto, que les encantaría á los ingleses, á los *yankees* y aún á los mismísimos panameños.

La tradición pone ese islote costa-

los cuarenta millones oro depositados en medio de aquellas soledades pobladas de desastres y de ilusiones también.

Miles de barcos se han detenido frente á las rocas que limitan la tierra de promisión donde hubo de hallarse el sabroso fruto de tantas y



ISLA DEL COCO. — Bahía Wafer. — Vista Oeste

rricense en el camino de unos piratas que á toda prisa necesitaban salvar sus haberes de la codicia de otros piratas que sabían el refrán aquel de *ladrón que roba á ladrón*... Luego la dichosa sangre sajona se dió á meditar toda una historia con nombres, apellidos y mapas inclusive, todos auténticos por más señas; y como un loco hace ciento, ahí tienen ustedes que toda una caterva «angurriente» vive de esperanzas fundadas en datos que cada uno tiene por los únicos ciertos y definitivos para encontrar

tan solícitas investigaciones; y el mismo invisible arcángel castigó con su espada de decepciones la audacia de querer hollarla. No hace mucho tiempo unos ricos nobles de Inglaterra llegaron con yath propio y salieron con cajas destempladas, teniendo que regresar pitando y en vapor ajeno antes que las calenturas de por estos bajos dieran al traste con sus señorías. Y entre los que suelen dedicar sus ratos perdidos al vicio de buscar caudales ó minas, abundan las anécdotas que ponen de manifies-

to la majadería que es tener fe en lo que refiere el vulgo, se trate de lo que se tratare.

Como una de las más bellas cualidades que adornan á los sajones, el entusiasmo es notorio, así se aplique á predicar la biblia como á reconquistar Sur Africa. Por lo mismo estos bellísimos ingleses siguen en sus trece que han de hallar el tesoro y no es mucho que algún extravagante quiera darle la broma á cualquier explorador poniéndole por allí los millonajes en libras esterlinas ó en billetes de banco de los muchos de crédito que tienen los Estados Unidos.

Gissler tendrá con el tiempo su estatua á la entrada del puerto del Coco; y nos alegraría que esa broma, de poner mal ocultos por aquellos peñascales los cuarenta millones, rezara con él en premio de su constancia beatífica.

El señor Robinson también fué al Coco, atraído por el dichoso depósito; y sin darse por vencido, ahora resulta que se da por muy contento con haber tomado vistas del lugar. A él le debemos la amabilidad de permitirnos reproducir las que aparecen «en autos.»

La primera comunión

Todo en esos momentos respiraba
Una pureza mística,
Las luces matinales que alumbraban
La ignorada capilla,
Los cantos religiosos que pausados
Hasta el cielo subían,
El aroma suave del incienso
Al perderse en espiras,
Las voces interiores de otros mundos
Sonoras y tranquilas;
Los dulces niños colocados juntos
Al altar de rodillas,
Y hasta los viejos santos en los lienzos
De oscura vaga tinta,
Bajo el polvo de siglos que los cubre
Mudos se sonreían

J. A. SILVA

Una institución provechosa

Hace mucho tiempo se venía pensando en el establecimiento de una librería que reuniera para los intelectuales del país y para el público en general, ciertas condiciones, como riqueza y variedad de obras modernas y antiguas, baratura de precios y pronto y esmerado servicio. La idea cuajó con más amplitud de la que se esperaba. El infatigable comerciante Antonio Font, cuyos intereses, por su familia, están vinculados aquí, aunque él es procedente de la noble España, que ya era conocedor del negocio de libros se empeñó hasta crear una sociedad en comandita, por acciones de ₡ 100 cada una, cuyo nombre es «SOCIEDAD LIBRERA DE COSTA RICA, FONT & CIA.» Las operaciones de esta Sociedad se han extendido mucho en la actualidad, al punto de que Font pretende, y lo puede hacer, interesar en el negocio á las otras Repúblicas que han de formar la futura nación federal centroamericana. Muy pronto él mismo nos dirá la forma en que piensa llevar á cabo su proyecto. Los intelectuales centroamericanos y el pueblo en general de Centro América encontrarán en la «Sociedad Librera de Costa Rica» cualquier obra que soliciten en condiciones más favorables de las que en su misma localidad pudieran ofrecerles los libreros.

La actividad de Font es reconocida: en menos de dos años ha colocado su establecimiento al frente de los mejores de Centro América y según el empuje que lleva, muy pronto podrá equipararse con otros establecimientos de la índole, en Europa. Hoy por hoy, el movimiento de esta casa librera es el primero en Costa Rica, y todos están convencidos de las numerosas ventajas de hacerse servir en esta clase de negocios, por Antonio Font.

FRUTO SATANICO

Allá en el fondo del averno un día
la Envidia y el Despecho se encontraron.
Los dos se comprendieron, se juntaron
y Luzbel, al mirarlos, sonreía.

Alcoba hicieron la caverna umbría
y con siniestro goce contemplaron
el negro sér, que de los dos surgía.

¡La Calumnia! gritó Satán vertiendo
sobre el monstruo la baba de su boca...
ella el antro infernal dejó rugiendo,
y por el mundo va, con saña loca,
el cieno de sus alas sacudiendo,
¡cieno que mancha y quema cuanto toca!



ISLA DEL COCO.— Casa y jardines de Mr. Gisoler

EGO SUM...

Jamás me halaga el espejismo vano:
prefiero el desengaño aunque sea rudo;
para el mal permanezco sordo y mudo
y para el bien sumiso y cortésano.

No reconozco dogma ni tirano;
combato frente á frente y sin escudo;
en lo que ha de llegar espero y dudo

y creo en lo que toco con la mano.

Enemigo de toda servidumbre,
ni me arredra el soberbio despotismo,
ni me rinde la falsa mansedumbre;
y es mi eterno aforismo este aforismo:
quiero estar en la cumbre, si es la cumbre,
ó en el abismo estar, si es el abismo.

Mr. Ernesto B. Filsinger

Con gusto engalamos nuestras columnas con el retrato de este hués-



ped importante, venido á esta tierra en misión de buena propaganda civilizadora.

Mr. Filsinger, *cónsul ad honorem* de esta República en San Luis de Misourí, viaja ahora por las Repúblicas Centro y Sud Americanas en comisión de la «Asociación Latino Americana.»

Los propósitos de esa asociación no pueden ser más ventajosos como medios de comunicación social y de relaciones mutuas, tan necesarias entre estos países y el coloso del Norte.

Al decir del señor Banet, Presidente de las oficinas Latino-americanas en Washington, esas relaciones pueden estrecharse por vínculos efectivos, una vez que los pueblos

del Norte y del Sur comprendan la fecundidad mutua de su comercio en todos los órdenes sociales. «Mucho—decía este diplomático importante—es lo que los Estados Unidos tenemos que aprender de los latino-americanos, y grandes son los recursos que ellos pueden sacar de nuestro empuje progresista.»

Así lo creemos nosotros, y por lo mismo nos apresuramos á saludar cariñosamente al señor Filsinger, como uno de los nuncios de esas ideas salvadoras y que pronto han de cristalizarse en hechos elocuentes.

EL LAZARETO DE «LAS MERCEDES»

El domingo pasado, á las doce del día, y con la asistencia de altos funcionarios de la República, que más adelante citaremos, se inauguró la nueva leprosería.

El acto estuvo muy solemne y la concurrencia fué numerosa y selecta. Allí pudimos ver á las señoras de González Víquez, de Núñez y de Martín y señoritas Sáenz. La asistencia de caballeros no fué menos escogida, allí estaban el señor Anderson el doctor Núñez, los señores Martín, Ricardo Herrán, Gral. Villegas, Aniceto Esquivel, Rafael González, Mayor Estrada, Tomás Batalla, Cayetano López García, Rafael Castillo, señor Crespi, Maximino Esquivel, Ricardo Monge, Arturo Fernández, Fernando Zamora y otros muchos, cuyos nombres no recordamos en este momento.

El Padre Vilá consagró el edificio, como se estila en los países que todavía viven dentro de la más ceremoniosa religiosidad.

El Doctor Rojas, con su genial cultura, dispensó á los concurrentes todas las espontaneidades de su galantería.

El *lunch* estuvo correctísimo y elegantemente servido.

Cómo nos provocaba que ese edificio se dedicase á un propósito más reproductivo; pero así es el mundo, ya se dijo que los leprosos tienen derecho á esa instalación y no hay forma de volverse atrás. Pueda ser, pues, que ese establecimiento no quede prestando el oficio de mero hos-

No creemos que el Doctor Rojas haya puesto su empeño en ejercer una caridad sentimental, sino una caridad científica, que es la que vale desde el punto de vista de los intereses humanos. Por eso nos atrevemos á esperar frutos muy significativos de los trabajos de investiga-



Vista del Muelle de la United Fruit en Limón
Varios vapores cargando bananos se divisan en el fondo.

pital, sino que se convierta en una clínica de investigación científica. Así, el sentimiento de caridad que lo ha hecho surgir en tan buenas condiciones, lo elevará á la categoría de centro de estudio, para ver de aclimatar y cultivar el baccilo de Hansen, ese inmisericorde enemigo del hombre, ese monstruo infinitesimal por su tamaño, pero formidable por su influencia mortífera.

ción que habrán de llevarse á cabo en «Las Mercedes.»

Pasada la ceremonia de instalación, un aguacero de esos que no dejan duda y que mojan hasta los huesos, se dejó venir sin reparos de ninguna especie y sin respetos de ninguna clase. Hizo salir corriendo á todo el mundo y no se la rebajó á los imprudentes que se hicieron al camino, á despecho de sus amenazas.

¡OH, NIÑA!

¡Oh, niña! mis amores
no agostarán de tu jardín las flores,
no mancharán tu mística belleza,
no forjarán para tu pecho dardos...
Mi novia es la tristeza; y la tristeza
es la lírica novia de los bardos.

Oye niña, ¿no viste
—enamorada de tu azul quimera—
mis tristes ojos, mi mirada triste,
de mis ojeras el azul doliente,
mis mejillas de cera,
y el doloroso pliegue de mi frente?...

Mi alma de poeta,
es una negra y dolorosa perla.
Con tus claras pupilas de violeta,
no te inclines, ¡oh, niña! para verla.

¿Ama el tigre á la rosa?
¿Ama el lirio á la sierpe venenosa?
¡Oh, niña, huye de mí! Te soy adverso.
Tu juventud otro amador reclama;
no te incendies, libélula, en la llama
del cirio tenebroso de mi verso.

En las noches de plata,
cuando la luna su caudal desata,
y se abren al amor los corazones;
al pie de tus románticos balcones,
no escucharás mi triste serenata
no escucharás mis pérfidas canciones...

A. FERNÁNDEZ GARCÍA

OFRECIMIENTO

En nuestro próximo número publicaremos el fotograbado de la inteligente y bellísima señorita Adela Iglesias, la reina del baile último en el Club Internacional.

SUS LABIOS

MADRIGAL

Puros, rosados, frescos, relucientes
dulces á quien los mira; al tacto ardientes;
y, si oprimidos, blando
aroma y miel brotando...

Pétalos de una flor lozana y pura
dirás que son, pero mi amor te jura
que tus labios son esos,
cuando, abeja de amor, los libo á besos.

RAFAEL M. BARALT

CHISPAZOS

—Sabes tú, Tranquilino, lo que han hecho los Diputados provincianos, para esconder el pelo de la dehesa delante de la culta sociedad josefina?

—No; ni me lo figuro.

—Pues han tenido que frotarse las manos con una sustancia, untarse la cabeza con un medicamento, forrarse los pies de cierta manera y someterse á un tratamiento alimenticio especial.

—No te comprendo, Juanita, ni me explico la virtualidad de la receta.

—Pues bien: la sustancia, es la DERMINA; el medicamento RHUM QUINA, el forro de los pies, calzado de SABATINO; y el régimen alimenticio, es el que suministran en el VALBUENA á su numerosa clientela.



Donde Valbuena

ELLA.—No hubieras conseguido mi amor si no se te ocurre traerme á cenar aquí.
EL.—Yo sé lo que hago, y como amor con hambre no dura...
ELLA.—Tienes razón. Aquí se come bien y barato y el servicio no deja que de-sear. ¡Te amo!

Este es el primer número de Mayo